

Amante

(fragmentos)

Rafael Cadenas

II

Habla
si vas a hablar
o enmudece de una vez.

Los años
caminan a zancadas,
hijo de la lentitud,
hechura de la laboriosidad
que vives junto a tu sombra
con sus jugos
sazonándote,
carne de tiempo
impronunciada
tan antigua
como cualquier grano

La agasajas,
le sirves con unción,
le das lo debido –honosres, palabras, ofrendas–
le aderezas un lugar en paraje árido,
hablas desde ella
y en ella desemboca
lo que dices
y lo que no dices,
pero nadie
te contesta.

No exijas.
Hagas lo que hagas
nunca tendrás méritos
ante ella.

Ella conoció tu andar,
aquel fuego a la deriva, sin sosiego, solo,
que se consumía
en calles
más terribles
que el hambre de gracia.

¿Quién eres
para ofrecerte? -te decías-.

Cuánto no te costó
ver
que eres
al mismo tiempo
menos y más
de lo que creías,
pues perteneces.

Seguirás haciendo
trabajosamente
la alabanza.

Has tenido que sacártela de ti como
de una asfixia,
has tenido que arrancártela
contra ti,
has tenido que comprarla
después de esperar
con paciencia
de cautivo
(sin saber que el rescate eras tú)
y aún no sale de tus labios
con seguridad.

Sé cómo ha sido
seguir
queriendo
expulsado, trémulo, aterrado, pobre, barrido.

Cuanto hiciste
fue para propiciar
el encuentro.

Aparta pues de ti
la espera.

Ahora.

Sólo hay

aquí,

ya,

un aquí embriagado
en un ya de oro.

Te encontrarás de bruces
ante ella.

La vida a quemarropa.
Por fin.

En tu cuerpo.

La flor inmediata,
la única,
te esperó siempre.

III

1

Soy
el que observa,
registra,
anota,
(no tengo
otra tarea).
¿Quién podría
en estos tiempos,
entre tantos escombros?

Me he puesto a tu servicio,
ignoto merodeador.

No sé qué tengo de ti,
un jirón apenas tal vez,
pero me ayuda a estar.

Aunque ignoro qué nos separa
ni a quién dirigirme,
me he avezado a este temple;
soy metal dócil en la mano de los días.

2

Eres vida
sin más.

Resonar contigo
es mi deseo,
pero si no me oigo,
acepto, acepto, no exijo.

He pedido sólo mi parte;
tú no me la entregas
y yo sobrellevo
la escasez.

Vivo hasta donde alcanzo.

Soy sólo espectador.
Una nostalgia
 me toma.
Como un lamento de la piel.

Ella te inició,
pero yo deambulo frente a la puerta,
aun sabiendo que no me debo a mí.
-Ni un solo átomo mío es mío-.

¡Qué penuria
en la mano misma del misterio!
el misterio voceado en nuestra cara
como viento arrasador,
nuestro avío,
nuestro traje de gala,
nuestro camino de regreso,
vena que todo lo recorre
pulsando,
a la mano como tu cuerpo.

Al que apenas
vive
le está vedado
tomar la palabra
en esta reunión.
Es carne de urbe,
de historia,
de fin.
Le toca la parte recia
del trabajo.
Desde un apartamento
de suburbio
ve pasar los días
como cortinas que se abren
sobre tierras devastadas.
No puede sentarse
junto a los otros.
Su vino es pobre,
pero también agradece,
también acata,
también entreoye,
y no espera,
le basta
este sorbo
de existencia
que manos inalcanzables
llevan a su boca.
El misterio es suficiente;
lo hechiza,

y humilde ante él
balbuce a diario
las palabras que otro realza
en honor de ella
y del amante.
Sólo quiere
una voz
sin tretas.

No sé quién es
el que ama
o el que escribe
o el que observa.
A veces
entre ellos
se establece, al borde,
un comercio extraño
que los hace indistinguibles.
Conversación
de sombras
que se intercambian.
Cuchichean,
riñen,
y se reconcilian,
y cuando cesa el murmullo
se juntan,
se vacían,
se apagan.
Entonces toda afirmación
termina.
Tal vez
al más pobre
le esté destinado
el don excelente: permitir.

Fragmentos tomados de *Amante*, Editorial Fundarte,
Caracas, 1983.

Elementos para una poética

Rafael Cadenas

* La literatura, como todo lo que el hombre realiza, es un «además», algo que se levanta sobre lo que ya existe, sobre la realidad primaria. Su más alta misión sería conservar vivo en el hombre este su nexo fundamental con la realidad (...).

(De *Literatura y vida*)

* Lo que [Keats] plantea sin percatarse de ello es el problema de la atención, de un tipo de atención cuya fuerza hace callar al pensamiento, una atención que si hubiera de llamarse de otra manera sólo podría exigir una palabra difícil de rescatar, la palabra amor, pues éste no puede brotar sin que antes se hayan derrumbado las barreras del yo.

* (...) la realidad ha de mostrarse tal como es, con su peso propio, su fuerza, su misterio, libre de la cortina de ideas que impedía sentirla.

* (...) nos complacemos en la pretenciosa tontería literaria de creer que realmente el hombre puede crear otro mundo y «matar» con él la realidad.

* Es decir, no podemos hacer que las cosas no sean lo que son y no vemos otra vía para el ser humano que el asentimiento. Un asentimiento que le permita acoger lo que existe. Un asentimiento que no es servidumbre resignada (pues en él cabe la acción hacedera) sino la máxima libertad.

* Paradójicamente, «lo otro» es nuestra esencia. *

* La atención, en su sentido más puro, no divide el mundo en objetos dignos y objetos indignos; todos, absolutamente todos, tienen la nobleza suprema, la de ser reales, la dignidad de existir. Lo egregio no lo forman las características de una cosa, sino el hecho de que es.

* La poesía pudiera llevar [al hombre] al espacio del silencio, donde se quedaría a solas con la realidad, con el pensamiento también callado (...) La tarea es elíptica: la obra parte de un espacio y a ese mismo espacio conduce. Lleva al lector al espacio de donde ella ha salido.

* Nuestro reino es el fatigado reino de lo sabido. La poesía está llamada a arrancarnos de él y reconducirnos a la novedad, que es lo ordinario, pero como si lo viéramos por primera vez.

* El nombrar poético estaría encargado de acercarnos a la cosa y dejarnos frente a ella como cosa, con su silencio, su extrañeza, su gravedad.

(De Realidad y literatura)

* ¿Qué se espera de la poesía sino que haga más vivo el vivir?

* Me siento lejos de todo esteticismo. Hace tiempo dejé de darle primacía al arte sobre la vida. Una flor es para mí más misteriosa que «la ausente de todos los ramos».

* Los lectores de poesía buscan, en el fondo, revelaciones.

* *Frente al poema.* Entramos en contacto con palabras que se reaniman en nosotros, que dependen de nuestra respuesta para cumplirse. El modo de recibirlas es lo que hace el poema.

* Un hombre que dice o se dice con palabras llenas de lados, en un lenguaje próximo al de todos los días (antes debía ser «sublime») tal es el poeta.

* El lenguaje de la poesía mira al misterio, lo tiene presente; es lo que lo hace esencial. (...) Si algo tiene que ver con la poesía es la ignorancia fundamental, el no saber, sobre el cuál está erigido el mundo del hombre.

De ahí lo inconcluyente de la poesía. Se mueve en un borde donde no caben certidumbres rotundas. Esta es su fuerza desconcertante.

* Los poetas no convencen.

Tampoco vencen.

Su papel es otro, ajeno al poder: ser contraste.

* La poesía tiene que ver esencialmente con la vida, con ese hecho inefable, y es extraño cómo ella que siendo lo más inmediato o sin distancia, pues la somos, es también lo menos nuestro.

* (...) Tal vez cierta oscuridad sea inherente a la poesía; cierta oscuridad, no cierre en aras de quién sabe qué extravío.

* El mundo está en un borde. Se necesitan palabras que golpeen, no necesariamente con estridencia. Pueden ser calladas; dejan una herida más profunda.

* No hago diferencia entre vida, realidad, misterio, religión, ser, alma, poesía. Son palabras para designar lo indesignable. Lo poético es la vivencia de todo eso, el sentir lo que esas palabras tratan de decir.

(De *Anotaciones*)

* (...) la literatura o la filosofía [son] inútiles en un mundo alucinado sólo por lo utilitario, un mundo en el que ocurre desde hace años un «eclipse del alma», un mundo que ha olvidado la vida, ese tremendo misterio, por baratijas.

(De *Reflexiones sobre la ciudad moderna*)

*[La literatura] es la depositaria de la lengua. Atesora todo el esplendor de que ella es capaz.

* Es la literatura la que nos entrega o devuelve [la lengua], pletórica, límpida, viviente, y es el lector el que la acoge y la lleva consigo (...).

* La cultura es cosa de tiempo, paciencia, lentitud. En este terreno se estrellan las velocidades modernas.

(De *En torno al lenguaje*)

Pensamientos extraídos de la antología dedicada a Rafael Cadenas publicada por Monte Avila en Caracas, Venezuela.